



# El rector de la reforma

El mes de junio de 2013, la universidad conmemoró los 125 años de su fundación. Para el video que se proyectó en el aniversario, el día del Sagrado Corazón, se entrevistó al rector Fernando Castillo Velasco, quien encabezó el proceso de transformación que se inició en la UC. Aquí se reproduce la versión completa de esta conversación, que ahora adquiere dimensiones históricas. Su muerte, justo un mes después de ese encuentro, agrega valor a las que serían sus últimas reflexiones sobre su rol en la institución.

Por MIGUEL LABORDE DURONEA  
Fotografía de ÁLVARO DE LA FUENTE FARRÉ



FOTOGRAFÍA ARCHIVO HISTÓRICO UC

**EL PRIMER  
RECTOR LAICO.**

Fernando Castillo Velasco aparece en la imagen durante una de sus actividades protocolares, en el año 1971.

**“Yo tuve la prudencia de sentarme en la universidad tal como era, para mirarla, estudiarla, trabajarla, corregirla, pero nunca hacerle perder su presencia como Universidad Católica de Chile, dependiente del Arzobispado; eso lo conservé y me alegró mucho de haberlo hecho así”.**

**S**iempre estuvo muy dispuesto a aportar a las iniciativas de la universidad. Le gustaba evocar esos años en que, con espíritu de profesor, le tocó conducir un ambicioso y radical proceso de transformación de su alma mater.

Ese día no fue la excepción. A sus casi 95 años, con cierta dificultad para oír y desplazarse, pero con su gentileza de siempre, no tuvo reparos en moverse de un lado a otro según los requerimientos de los camarógrafos e iluminadores.

—A usted le tocó un rectorado en los años 60, en una época muy convulsionada. ¿Ese ambiente fue algo que se produjo de repente, o usted ya veía señales de que el país y el mundo iban cambiando?

—Yo vivía absolutamente marginado de toda actividad política universitaria, era profesor y jefe de la Escuela de Arquitectura y con mucha participación de los estudiantes, pero no tenía vida universitaria. Esa labor era desempeña-

da por Sergio Larraín, quien un día llegó a decirme: “Quiero que vayas conmigo a una reunión de académicos, al lado de la Parroquia Universitaria”, y nos juntamos alrededor de cien profesores.

Se empezó a tratar el tema de nuestra participación y se acordó designar a un grupo de tres para que nos representaran en las conversaciones. Mi nombre comenzó a aparecer en la votación muy reiteradamente, tanto que un profesor que estaba sentado al lado mío me dijo: “¿Quién es ese tal Castillo, que tiene tanto voto?”. Esto a raíz de que nadie se conocía, pero alguien corrió la voz. No sé cuánto influyó Sergio Larraín al hablar de mí antes, porque fue extraño que en un ambiente donde nadie tenía contacto yo apareciera reiteradamente.

Así fui propuesto al Gran Canciller como prorector. Entonces me llamó el cardenal y nos conocimos. Se manifestó contento de la acción que habían realizado los académicos y postuló mi nombre a la Santa Sede. En esos trajines hubo una reunión con el rector de la época, monseñor Silva Santiago, el cardenal Silva Henríquez como Gran Canciller y yo. Recuerdo que estaba sentado entre ellos dos, y comenzaron a conversar y a pelear. En un momento el rector se levantó del asiento y afirmó: “En esas condiciones yo renuncio”. Y el cardenal, sentado al lado, le dijo: “¡Eso es lo que tiene que hacer!”, y monseñor Silva Santiago renunció y se fue.

Cuando llegó el nombramiento de prorector pasé a ser rector interino y luego se inició el proceso de buscar la democracia interna. Armamos grandes comités de estudio y análisis, con mucha participación de los profesores. Fue una gesta muy bonita, ver cómo se fue generando la democratización del poder en la universidad.

—Arquitectura tenía una vocación de cambio, desde el movimiento moderno; ¿Habría influido esa tendencia?

—La Facultad de Arquitectura vivía marginada, al otro lado del río, y no tenía nada que ver con lo que sucedía en Casa Central. Me escogieron a mí y, en parte, yo creo que puede haber sido porque era alcalde y una persona más reconocida. Esa fue la razón porque, como te digo, pocos de los que me eligieron sabían de mí y, sin embargo, tuve el 90% de la votación. O sea, hubo cosas políticas arregladas en su momento. Alguien postuló mi nombre y después desarrollaron la idea.

—¿Hay una relación con lo que estaba viviendo la Iglesia Católica en la época?

—El cardenal apoyó todo esto con fuerza, rápidamente me llamó y me conoció. Me caló profundo y la Iglesia no aflojó su

participación y responsabilidad en la UC, para nada. Él conversaba conmigo, con profesores, pero jamás intervino. Asistió a todos los consejos, los presidía y nunca dio su opinión para presionar que la universidad tomara una cierta línea; dejó plenamente abierto el proceso democrático que se estaba realizando, con el objetivo de que la institución buscara su propio camino de desarrollo.

—¿También hay un proceso en que la universidad se comenzó a involucrar más en los temas del país?

—Era el planteamiento de los estudiantes: participar en los quehaceres del pueblo y que el pueblo estuviera en la universidad. Era lograr una simbiosis entre el pueblo y universidad. La UC no debía ser de la élite, sino del pueblo chileno, algo que era imposible de realizar prácticamente porque este último es muy numeroso y la élite que pagaba matrícula era muy escasa.

—Se ha dicho que la Sociología tuvo mucho que ver con aquello de hacer visible una pobreza y una miseria que antes no se veía.

—Sí, los sociólogos de la escuela participaron mucho, pero también toda la universidad. De una y otra manera fue un proceso colectivo, de todos.

**“El cardenal nunca pidió o exigió o clamó porque la universidad fuese de una determinada manera. Él asistió a todos los consejos superiores y lo único que siempre hizo fue apaciguar los ánimos”.**



FOTOGRAFÍA ARCHIVO HISTÓRICO UC

#### EL ANTECESOR.

Alfredo Silva Santiago fue rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1958 y 1967, año en que se inició el proceso de Reforma Universitaria y es reemplazado por el arquitecto Fernando Castillo Velasco.

#### CLAUSTRO PLENO.

Para la elección del nuevo rector de la UC, la terna de la cual saldría la nueva autoridad la integraban Fernando Castillo Velasco, Ricardo Krebs y William Thayer. Castillo Velasco contaba con el apoyo del cardenal Silva Henríquez y de los jóvenes universitarios.



FOTOGRAFÍA ARCHIVO HISTÓRICO UC

**EDITORIAL**

¿Qué paso en la Universidad? ¿Qué se está haciendo? ¿Qué ocurre en sus facultades, en los departamentos o institutos? Responder a estas y muchas otras interrogantes será la labor de este boletín.

"PANORAMA" es un suplemento que aparecerá durante este período anterior al Claustro. No pretende ser un "balneario" sino un medio que aporte en forma instantánea todo el proceso de las comunicaciones dentro de nuestra comunidad universitaria. Es una experiencia que, una vez que se obtiene su resultado, permitirá la institución de un eficiente sistema de comunicaciones.

"PANORAMA" en esta su primera etapa, informará básicamente de todas las actividades, cursos de trabajo o actividades generales del proceso de cambio de estructura de nuestra Universidad. Es un órgano informativo que la Universidad posee al servicio de nuestra comunidad universitaria.

**ASAMBLEA DE PROFESORES**

Por primera vez los profesores de nuestra Universidad se reúnen en Asamblea. Ya no es el profesor quien con la creación de la Asamblea de Profesores, cuyo objetivo será determinar la posibilidad de organizar la Federación de docentes.

Esta Asamblea está integrada por una representación de cada Facultad, un representante de cada Escuela de Postgrado y un delegado del Departamento de Mónica Secretariado.

**FUNCIONES**

1. Estudiar y proponer autoridades universitarias, un sistema permanente de apoyo.

(PASA A LA PAG. 4)

OFICINA DE PRENSA  
Edificio Acahuano, 2da. planta  
Teléfono 2411



**UNIVERSIDAD CATOLICA E IGLESIA JERARQUICA**

El Rector de nuestra Universidad, Fernando Castillo Velasco, presentó una ponencia de dos capítulos en el Cuarto Congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (OUCAL) que se desarrolló la semana pasada en Lima. La segunda parte de dicha ponencia versó sobre las "Relaciones de las Universidades Católicas con la Iglesia Jerárquica". "PANORAMA" ofrece en su primer número algunos de los capítulos más destacados de esta parte de la posición de Fernando Castillo

"La catolicidad de las Universidades católicas no puede consistir ni en un mero título ornamental ni mucho menos en un espíritu dogmatista que simplificaría la institución y la reduciría a un conjunto de personas a fin de conseguir adeptos.

"Dentro de la estructura plural de la sociedad actual, la catolicidad de una Universidad Católica tampoco puede consistir en que ella sea exclusivamente de católicos y para católicos. La realidad de nuestras universidades demuestra que esto no es así. No solo muchos de nuestros alumnos no son católicos, sino que tampoco lo son muchos de nuestros profesores. Este es un hecho que tenemos que reconocer, pero personalmente considero un error interpretar este he-

(PASA A LA PAG. 4)

**“No hubo nunca un peligro de destrucción de la obra de la Iglesia, de que los estudiantes que estaban ahí en ese momento, o los que venían de antes, hubiesen terminado con todo”.**



**CERCANÍA CON FREI.**

El nuevo rector junto al presidente Eduardo Frei Montalva, discutiendo sobre algunos anuncios en infraestructura universitaria.

**PANORAMA.**  
Fue uno de los primeros medios de comunicación institucional y portavoz de la reforma.

—Mirando hacia atrás, ¿usted considera que fue un proceso que se mantuvo dentro de lo esperado, o que se desdibujó?

—Yo entré ahí ajeno totalmente a lo que era una política universitaria y a la magnitud que tenía la universidad. Estaba en un rincón al otro lado del río en la Escuela de Arquitectura y había desarrollado toda mi vida universitaria como alumno y profesor. Pero creo que el esfuerzo de los estudiantes por asumir responsabilidades en la conducción de la universidad yo también lo hice. Pienso que la UC democratizó su estructura de poder y hubo una participación y capacidad de elegir en todos los ámbitos universitarios —sus directores, los decanos—; fue un cambio muy radical en la forma de organizar la autoridad y yo creo que este es un logro que ha perdurado, aunque llegaron los gobiernos dictatoriales.

—¿Usted cree que en la actualidad la UC sigue cumpliendo un rol importante en los temas del país?

—La universidad en la que yo fui rector, y la que es hoy, es otro mundo, totalmente distinto. Por ejemplo, se terminaron las facultades y quedó solamente la de Teología. En todo lo demás se llegó a un sistema departamentalizado, un poco copia del sistema americano, pero con muchas peculiaridades chilenas. Estaba contento con lo que se pensaba hacer, pero justo cuando todo eso fue aprobado por el consejo de la universidad vino el golpe militar. Los militares tomaron todos estos papeles y los botaron y trajeron el antiguo reglamento y la universidad no pudo seguir operando con los acuerdos de la Reforma.

Hubo coincidencia o casualidad entre el golpe militar y lo que ocurrió en la UC, pero fue muy evidente que lo primero que se perjudicó fue la gran visión de una democratización en el sistema universitario.

—¿Pero la universidad sigue siendo una investigadora de los problemas del país y un aporte en ese sentido?

—Yo creo que la Universidad Católica siempre fue así. En mi época de estudiante hice muchos proyectos que venían de solicitudes municipales, para colaborar con el gobierno en un ámbito nacional. Sin embargo, no creo que antes haya tenido tanta preocupación de servir a su entorno.

Fue este movimiento, que culminó con mi elección de rector, el que impulsó la integración de la universidad con los requerimientos del país bajo supuestos muy populares; la institución pertenece al pueblo chileno, no a la Iglesia. Pero mantuvimos un diálogo con el cardenal, quien tuvo la capacidad —aunque él decía que no la tenía— de equilibrar y no destruir la relación Iglesia-universidad, sin imponer nada, dentro del sistema democrático que se estaba estableciendo.

El cardenal nunca pidió, exigió o clamó porque la universidad fuese de una determinada manera. Él asistió a todos los consejos superiores y lo único que siempre hizo fue apaciguar los ánimos y controlar un poco el desarrollo de las reuniones, pero sin inmiscuirse en lo profundo de los cambios que se estaban realizando.

—Esto lo estamos grabando para el Día del Sagrado Corazón, para transmitirlo con el rector, los vicerrectores y los decanos; ¿le gustaría dar un mensaje, de lo que esperaría usted de la universidad para el siglo XXI?

—La universidad ahora es un mundo tan tremendamente distinto al que yo dejé, es tanto lo que ha evolucionado y se ha desarrollado; la capacidad de pensar, de dirigir científicamente... Yo tuve una mínima participación en lo que es, y quién sabe si también la época mía fue buena para asentar ciertas condiciones de relaciones entre los estamentos.



FOTOGRAFIA ARCHIVO HISTORICO UC

#### AL SERVICIO DE CHILE.

“Este movimiento, que culminó con mi elección de rector, impulsó la integración de la universidad con los requerimientos del país, bajo supuestos muy populares”, afirmó el rector.

Pienso que en mi tiempo de alumno uno iba a estudiar y después se iba para su casa. Pero luego, cuando fui gestor en la universidad esta era un hervidero de presiones, imposiciones, discusiones y debates.... Al poco tiempo después de ser elegido dimos una cena en el Club de la Unión al doctor Luco, que se iba de su cargo de vicerrector. Ahí el doctor Luco dijo: “Dejo a la universidad en su funeral. Esta se acabó con estos malandrines que llegaron”.

Un año después me fue a visitar y me comentó: “Vengo a retractarme de todo lo que dije, porque todo ha sido distinto y lo felicito por lo que ha hecho”.

—¿Para qué sirvió esta época de Reforma Universitaria?

—Yo creo que lo importante es que fue un acto revolucionario. Se revolucionaron los estudiantes, se revolucionaron los profesores, y el resultado de eso debió ser un caos; sin embargo, en la UC –y creo que, en parte gracias a mí, por preocuparme de buscar acuerdos y no el poder– sirvió para unir a la comunidad. No hubo nunca un peligro de destrucción de la obra de la Iglesia, de que los jóvenes que estaban ahí en ese momento, o los que venían de antes, hubiesen terminado con todo. Yo tuve la prudencia de sentarme en la universidad tal como era, para mirarla, estudiarla, trabajarla, corregirla, pero nunca hacerle perder su presencia como Universidad Católica de Chile, dependiente del Arzobispado; eso lo conservé y me alegro mucho de haberlo hecho así. ■

**“Fue una gesta muy bonita, ver cómo se fue generando la democratización del poder en la universidad”.**



**HEREDIA ^ SANTANA**  
*Project Management*



*Project Management para el Dueño*